

## Cencerro

---

El *yoare*, al que en el Baztán se llama *garea*, aparte de su destino como motivo decorativo que últimamente tanto se prodiga y además de su principal empleo, que es en la collera de diferentes animales, ha tenido y todavía conserva, varios y muy heterogéneos usos. En el terreno bélico, que se remonta a la antigüedad, no faltan alusiones al *yoare*.

En sus narraciones es frecuente encontrar con que los contendientes se adentraban en el campo de batalla a *cencerro tapado*. En el terreno mitológico, el *yoare* no se halla exento de facultades mágicas. Su tañido sirve para ahuyentar el espíritu maligno que pudiera haber por sus alrededores. *Si las ovejas hacen sonar el cencerro dentro de la borda, nevará al día siguiente*, reza un refrán, y contamos con otro que dice: *Si los caballos en la cuadra no tañen el cencerro habrá más nieve*. Según Azkue, en Valcarlos, para que la desdicha no cayera sobre los animales domésticos meten en un gran cencerro laurel bendecido, cera bendita y un hueso de ave de caza mojado en agua bendita. De antemano debe un sacerdote bendecir estos objetos y después de bien cerrado y cubierto el cencerro, se coloca en el umbral y se hace que sobre él pasen los carneros, ovejas y corderos. El ganado que ha pasado por esta puerta no suele tener enfermedad. Como curiosidad, y recogido asimismo de Azkue, traeremos a colación el cencerro de San Antonio. *Un hombre, llevando un cencerro en la mano, solía andar de aldea en aldea pidiendo limosna para San Antonio. Al llegar a cada casa llenaba de agua el cencerro, y con ella bendecía el ganado, huertas o heredades. Cuando había algún animal enfermo, solían pasar tres veces el agua del jarro al cencerro y del cencerro al jarro. Algunos (por lo menos en Arratia) aún bebían de esa agua y en todas las cuadras se esparcía. El zinzarri lo vemos asimismo en algunos de nuestros dantzaris, que lo llevan a manera de diferente tipo de cascabel, así como en las cencerradas, *toberak*, de tipo burlesco que pregonan la boda de algún viudo o viuda. También el tañido del *yoare*, junto a la máscara y al disfraz de pieles, que metamorfosean al hombre en el animal que trata de imitar, se halla presente en el carnaval. Aunque este *zinzarri* haya desaparecido de los *iñauterik* amañerados de algunas de nuestras ciudades, su presencia se hace sentir en los *iñautes* de algunos pueblos rurales, que aún conservan su labor primigenia. Es el caso, entre otros varios*

del Carnaval de Lanz, y del que hoy más de cerca nos toca, el de Zubieta, de estrecho nexo con el *iñaute* de su vecino pueblo de Ituren.

En los *iñautes* de Ituren y Zubieta el *yoare* es el elemento principal de la fiesta. El nombre de estos *iñautes*, que mantienen el espíritu ancestral y cuya fama escapa de los reducidos límites municipales de ambas villas, llega a nosotros en funciones del cencerro, a través de sus respectivos *yoaldunak* o *zanpantzarrak*, que también por el gorro que llevan, se les llama *tunturros*. Ocupándonos del cencerro, y más cuando algunos de los *yoareak* de estos caravales han sido fabricados por un *zinzarguille* de Zubieta, dedicaremos unas líneas a estas fiestas.

Previo acuerdo entre los mozos de Ituren y Zubieta, estas fiestas se celebran en un lunes y martes cualquiera de los comprendidos entre la Epifanía y el martes siguiente al domingo de Quincuagésima.

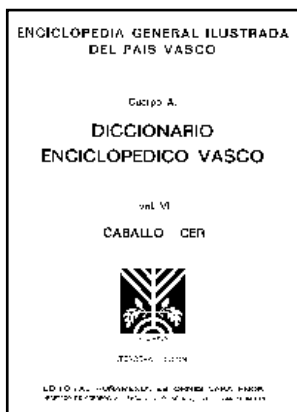
Los *yoaldunak* son grupos formados por mozos de los dos pueblos citados, y su número no siempre es el mismo. Con frecuencia varía no sólo de un año a otro sino también de un día al siguiente. Ituren cuenta con dos grupos de *tunturros*, que representan a los barrios de Ituren y Aurtiz, y Zubieta con uno.

El lunes de Carnaval, el grupo de Zubieta, con la autorización del alcalde de Ituren, visita a esta última villa, y al siguiente día, los de Ituren devuelven la visita a su vecino pueblo. Los *yoaldunak* llevan a cabo su exhibición con seriedad y disciplina; como si se tratase de un rito sagrado. Durante las dos jornadas, estos grupos de dantzaris, con el acompasado movimiento de cintura, que hace sonar a ritmo al descomunal *yoare*, sudorosos, poniendo a prueba su resistencia, actúan ininterrumpidamente en las calles y tabernas de los dos pueblos. Acerca de cómo van ataviados los *tunturros*, además de nuestra directa observación ocular, nos serviremos de algunos detalles que en su día nos fueron amablemente facilitados por don José Tellechea, padre del conocido historiador José Ignacio Tellechea Idígoras. El *yoaldunak* de Zubieta lleva camisa blanca, pero el de Ituren va con un chaleco de piel de oveja, con dos solapas que le caen sobre el pecho, y dejan al descubierto sus desnudos brazos. Una faja de piel en la cintura es importante e indispensable en el *tunturro*, ya que en ella se sujetan los cencerros. De este amarre depende el sonido del *yoare*. El pantalón, por lo general azul, es el corriente y en gran parte va cubierto con una enagua almidonada y planchada hasta las rodillas. Hasta unos años atrás iban con *partanas* y abarcas de cuero, y ahora llevan *zapiñas* y *zatas* de goma. El gorro, cónico y de medio metro de altura, conocido por «tunturro», es lo que más llama la atención en el dantzari. Su base va orlada por encaje de puntilla y polícromas cintas, y este gorro va rematado a su vez por otro pequeño cono con filigranas que, como bien nos señala don José Tellechea, nos evocan al cucurucho de las antiguas hilanderas. De este cono arrancan varias plumas de rabo de gallo. El *yoaldunak* lleva en la mano derecha un látigo, que es conocido por hisopo. Este hisopo es de mango de madera y pelo de cola de caballo, que se sujeta por medio de una cubierta de piel con tachuelas doradas. Una vez de cierta



Yoaldunak de Ituren

hora, con este látigo los *tunturros* ahuyentan a los niños de la plaza pública. Estos *zanpantzarrak*, puestos por medio de una cuerda que hace de tirante, llevan a su espalda dos *yoareak* pequeños y sin badajo. En su cintura, como ya hemos indicado, van las dos *pulumpas*, cencerros. Estos *yoareak* van colocados de manera que no molesten al dantzari y suenen indebidamente. En Ituren hay un hombre encargado de colocarlos y éste recibe el nombre de maestro aparejador. Los *yoaredunak* –en Zubieta– o *yoaldunak* –en Ituren– desfilan en dos hileras. Hasta hace algunos años, los de Ituren acostumbraban a trasladarse a la vecina villa de Santesteban. Para ello precisaban cruzar el pueblo de Elgorriaga, de cuyo alcalde recababan el permiso en los siguientes o parecidos términos: ¿Como, *ixillik* o *yoka* –en silencio o que pasemos por Elgorriaga, cencerreando–? A lo que el alcalde, previamente enterado que en sus dominios no había algún vecino de cuerpo presente, contestaba: *yoka, yoka*. A los *tunturros* los hemos visto actuar en varias ocasiones. Por feliz coincidencia, también nos ha tocado verlos en lugar algo apartado de sus pueblos. En la pastoril villa zaldiviatarra, a la caída de una tarde otoñal, los contemplamos con motivo del homenaje a Iztueta. El efecto que producen estos *yoaredunak* es impresionante. Su presencia, acompañada de intenso cencerreo, nos predispone a que en nuestra imaginación se conjuguen lo real y lo imaginativo. Nos transporta a una época primitiva de nuestro pueblo.



Cencerro (etnografía) / Juan Garmendia Larrañaga. -  
En : *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*. -  
*Cuerpo A. Enciclopedia Vasca vol. VI Caballo-Cer*. - San  
Sebastián : Auñamendi Estornés Lasa Hnos, D.L.  
1978. - 622 p. : il. ; 28 cm. - P. 592-594. - ISBN: 84-  
7025-174-0. - OC. T. 2, p. 603-606